

Viaje a las entrañas del nuevo Musikene

«Trabajamos para que el edificio sea un icono», aseguran los arquitectos de la obra de Ibaeta

La sede del Centro Superior de Música será negra y dorada por fuera y estará terminada en mayo de 2015. Entramos en la obra de la mano de sus arquitectos

■ MITXEL EZQUIAGA

SAN SEBASTIÁN. «Mira, bajo esa estructura irá el auditorio de la Escuela, una de las principales apuestas», explica uno de los arquitectos mientras se encaja bien el casco. «Observa cómo emergen ya los pilares inclinados, que ayudarán a dar carácter icónico al proyecto», replica otro de los autores.

Visitar un edificio en construcción contagia siempre energía, pero hacerlo en compañía de los arquitectos que lo han ideado desata el entusiasmo. «La obra va en los plazos y costes previstos, y salvo contratiempo estará concluida en mayo de 2015», subrayaban ayer los componentes del estudio GAZ, autor del nuevo Centro Superior de Música del País Vasco, mientras mostraban a este periódico los detalles de la construcción de la sede de Musikene. Los ruidos de grúas y excavadoras parecían componer una de esas extrañas sinfonías de música contemporánea; los arquitectos aseguran que quieren afinar al máximo «en una obra singular para un centro singular».

El «último solar»

«Es el último solar que queda por edificar en una zona de la ciudad donde se han construido obras de gran valor, como la sede de la Cámara de Comercio o la biblioteca del campus», explica Unai Zelaeta, uno

LA CIFRA

25

millones de euros es el presupuesto de la sede, casi 20 millones menos de la cifra barajada inicialmente. La anterior consejería de Educación ordenó redimensionar el proyecto «sin perder su carácter icónico».

Los datos

Los autores: El estudio GAZ, formado por Aitor Gurtubay, Asier Atxurra y Unai Zelaeta y con sede en Bilbao, ganó el concurso convocado al efecto.

Los plazos: La obra tiene un plazo de ejecución de 28 meses. Terminará en mayo de 2015 y empezará a usarse en el curso 2015-2016.

de los arquitectos de GAZ. A su lado nos guían por la obra sus compañeros Asier Atxurra y Aitor Gurtubay, así como la aparejadora Virginia Canales.

Los tres arquitectos vizcaínos firman este proyecto y dirigen la construcción. Su estudio está en Bilbao. Hasta ahora han realizado diversos trabajos relacionados con el ámbito educativo, como las ikastolas de Deba, Etxebarri, Leioa, Gorliz o el centro de FP de Amurrio, y espacios deportivos como los frontones de Asteasu o Deba, el polideportivo de Zierbana o la nueva fachada del Club Deportivo de Bilbao.

«Pero Musikene es especial», explica Asier Atxurra. «En estos momentos de crisis no es fácil encontrarse con un proyecto de esta envergadura y para un centro como Musikene, que está llamado a ser emblemático en Donostia y en todo el País Vasco», añade.

«Hemos concebido el edificio como un volumen que se expande para ocupar toda la parcela», relata Atutxa. «Será un volumen de negro lacado, como si se tratara del color de un piano de cola, que luego es tallado para conseguir que la luz penetre en todos los espacios. En la parte alta del edificio emergerá hacia el exterior el color dorado que contrasta con el negro, de modo que dé una personalidad potente a la construcción».

65 aulas, 39 cabinas

Las empresas Acciona Infraestructuras y Lurgoien construyen el inmueble que se levanta en el campus de Ibaeta, entre las Avenidas de Tolosa y de Zarautz, y que dispondrá de planta baja más cuatro alturas. Serán en total 13.000 metros cuadrados de superficie útil, con 65 aulas y 39 cabinas de estudio individual para los futuros músicos. Asimismo, contará con un auditorio para 420 personas con un sistema de tabiques móviles y telones acústicos que permitirá redistribuir el espacio para que puedan realizarse hasta tres actividades distintas.

«El auditorio será una de las piezas clave del edificio», dicen los arquitectos. Serán los responsables de Musikene los que dictaminen su uso, pero ese carácter versátil propicia múltiples posibilidades. Con acceso independiente, si se quiere, puede ser usado al margen de la actividad diaria de la escuela.

El presupuesto de la obra es de 25 millones de euros, casi veinte menos que el proyecto inicial. GAZ ganó el concurso convocado en su momento, cuando la consejería de Educación estaba en manos de Eusko Alkartasuna, pero la llegada del gobierno socialista de Patxi López, con Isabel Celaá como consejera, llevó a una «racionalización» del proyecto que se concretó en un redimensionamiento.

«La consigna fue adecuar los usos pero manteniendo el carácter em-



Estructura del futuro auditorio, una de las 'joyas' del centro.



Los trabajos avanzan en el solar de Ibaeta.



Imagen virtual de cómo quedará la Escuela al final.

«Musikene es un centro singular en Donostia y el País Vasco y su sede también será especial»

blemático del edificio y garantizando que se daba respuesta a todas las necesidades del centro», cuenta Atxurra. «Y así lo hicimos». La obra se adjudicó finalmente con dos plantas menos, una que en principio tenía uso docente y otra de aparcamiento.

«El proceso ha sido largo, pero eso ha servido para que la comunidad educativa, los propios rectores de Musikene y hasta los ciudadanos

«Sabíamos que era un solar complicado. La cimentación fue larga y muy trabajosa»

hayan interiorizado la imagen del edificio. No ha habido polémicas y pensamos que la sede tendrá ese carácter representativo además de su uso fundamental», apunta Aitor Gurtubay. «Hasta ahora Musikene ha funcionado desperdigado en diferentes espacios de San Sebastián y eso ha dificultado también el conocimiento del propio trabajo de la Escuela por la sociedad», añade.

Si el proceso previo a la construc-

ción fue largo, también se dilató el tiempo de la cimentación. «Quizás la gente pensaba que detrás de la valla no se hacía nada, pero el trabajo de cimientos ha sido complicado», bromea Unai Zelaeta. «Se trata de un solar que en origen era un arrenal, y es uno de los peores terrenos a los que te puedes enfrentar para la construcción de un edificio como éste», dice Asier Atutxa. «El suelo es arena y fango, y la roca no aparece hasta los 24 a 27 metros de profundidad. Hay que hacer una cimentación especial. Y el nivel freático también plantea complejidades».

El cuidado de la acústica

Una dificultad añadida radica en que «hacer un edificio que tiene un auditorio en planta baja, diáfano, sin pilares, y en un solar limitado, ofrece problemas, como el propio carácter escultórico del edificio», explicaba Asier Atutxa cuando empezaron las obras, aunque los técnicos de GAZ han destacado en todo momento que «no queremos incidir en los problemas sino en la ilusión del equipo por desarrollar una de las principales obras que vamos a acometer desde nuestro estudio».

Y es que hacer un edificio destinado a 'universidad de la música' reúne características especiales, como «un cuidado máximo de la acústica, porque cada aula es una pequeña burbuja aislada acústicamente. La estructura del inmueble también debe estar aislada para que no se transmita vibración alguna a los espacios utilizados por los músicos. Y el reto no es sólo el aislamiento, sino la máxima calidad acústica de cada espacio».

Hace un par de meses empezó a emerger la estructura en el solar y los vecinos observan ya cómo crece Musikene. Así seguirá hasta mayo de 2015, cuando la obra estará teóricamente terminada. «Será entonces el momento de proceder a los equipamientos y dejar el edificio listo para funcionar».

Charla en Arquitectura

Todos los detalles de la obra y del proyecto fueron explicados por sus autores en una charla organizada ayer mismo por la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la UPV, en el propio campus de Ibaeta. Alumnos y profesores del centro conocieron de primera mano la gestación de su futuro edificio vecino, la Escuela Superior de Música, y especialmente del complicado proceso de cimentación.

Los tres arquitectos que componen el estudio GAZ firman conjuntamente el proyecto. ¿Es fácil trabajar en grupo ante un proyecto tan especial? Los tres sonríen mientras dejan los cascos y abandonan el solar. «Sí, tenemos bien repartidas las funciones... y funcionamos como equipo».

Con armonía, claro, tratándose de lo que se trata.



▶ **Vea el vídeo**
escaneando con
su móvil este
código QR



El final para un dilatado «con la música a otra parte»

■ **M. E.**

SAN SEBASTIÁN. A los profesores de Musikene el chiste ya no les hace gracia: han oído demasiadas veces cómo les decían eso de «ir con la música a otra parte».

Y es que desde su creación el Centro Superior de Música del País Vasco ha tenido algo de trashumante. Primero fue la 'pelea' entre ciudades para convertirse en sede, un combate que ganó San Sebastián, destinada a convertirse en «la Salzburgo del sur», según expresión acuñada en aquel momento por el entonces alcalde donostiarra, Odón Elorza.

El Palacio de Miramar se convirtió en sede central de Musikene. Hubo que acomodar las dependencias del edificio para su nuevo uso, pero aún así, fue insuficiente. Y fue creciendo hasta el momento en que la 'universidad de la música' se repartió en tres sedes: además del Palacio de Miramar, sede central, las clases se imparten en la escuela municipal de música, en Atotxa, y la escuela de música del coro Easo.

300 alumnos

«Esa separación nos acarrea numerosos problemas organizativos», afirma Patri Goialde, gestor académico de Musikene. Más de 300 alumnos reciben ahora clases en el centro, aunque a ese número hay que añadir las numerosas actividades que promueve una entidad «que busca salir también al encuentro de la sociedad».

«No debemos perder de vista que nuestra función principal es la educativa, pero conjugada con la apertura a la sociedad», asegura el gestor académico. «Musikene tiene numerosas agrupaciones en su seno: la orquesta, la banda, la big band, los 'ensembles', los cuartetos, los quintetos... Son grupos que vienen dados por el propio desarrollo de las asignaturas, pero en el plan pedagógico se prevé que esas prácticas puedan ser externas. Aprovechamos algo que es beneficioso para los alumnos, porque les da práctica profesional, con nuestra inserción en la sociedad».

Y todo eso mejorará con la nueva sede. «El nuevo edificio nos servirá para un funcionamiento más racional y nos dará una mayor visibilidad en la ciudad y en el País Vasco», remata Goialde. Justo cuando llegue el 2016 y la capitalidad cultural europea.

Los arquitectos del estudio Gaz, Asier Atxurra, Unai Zelaieta y Aitor Gurtubay, con la aparejadora y jefa de obra Virginia Canales. ■ FOTOS: USOZ